

Homenaje a dos grandes

Picasso y Neruda a los cincuenta años de su muerte



Resumen

Para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte del pintor Pablo Picasso y del poeta Pablo Neruda, la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín rinde homenaje a los dos artistas del siglo xx con algunos comentarios biográficos y sobre su obra, y transcribe varios textos de su autoría.

Palabras clave

Neruda, Picasso, poesía, surrealismo

El pintor español Pablo Diego José Francisco de Paula Juan Nepomuceno María de los Remedios Cipriano de la Santísima Trinidad Ruiz y Picasso, conocido como Pablo Picasso, nació en Málaga el 25 de octubre de 1881 y falleció el 8 de abril de 1973 en Mougins, Francia. El poeta chileno Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, quien adoptó el pseudónimo Pablo Neruda, nació en Parral, Chile, el 12 de julio de 1904 y falleció el 23 de septiembre de 1973 en Santiago de Chile. Se cumplen pues cincuenta años de la muerte de estos dos genios que compartieron su amistad, su amor por la vida, su interés por la paz, sus ideas políticas e incluso un proyecto artístico. El aporte que hicieron al arte universal es invaluable. El proyecto creativo de Neruda se centró en la poesía, aunque también exploró el dibujo, poco conocido y de menor importancia que sus letras. Por su parte, el trabajo de Picasso abarcó innumerables facetas, incursionó en el dibujo, el grabado, el *collage*, el ensamblaje, la talla, el modelado, la cerámica, la escultura, el diseño, la poesía y la pintura, siendo esta técnica la que le permitió expresarse con mayor maestría.

Picasso trasegó con propiedad por diversas corrientes plásticas, entre las que se destacan el academicismo, el modernismo, el simbolismo, el primitivismo, el puntillismo, el abstraccionismo, el surrealismo y, por supuesto, el cubismo, movimiento que creó en compañía del francés George Braque. El malagueño decía: “yo, personalmente, no soy nada ortodoxo, soy más bien un ‘sauvage’. Ustedes me ven aquí ahora, y sin embargo, por dentro estoy en otra parte. Yo no me sujeto a reglas, y por eso no tengo estilo” (Walther, 2005, p. 40). Esa es una de las principales características de este maestro, es inclasificable, su arte es único, no tiene tiempo, no tiene espacio, trasciende cualquier condición y se hace vigente siempre.

La obra de Neruda tiene influencias del modernismo, del realismo socialista soviético y también del surrealismo; la calidad de sus poemas le valieron el Premio Internacional de la Paz en 1950, un doctorado *honoris causa* por la Universidad de Oxford en 1965 y

el Premio Nobel de Literatura en 1971, entre muchos otros reconocimientos. Picasso también fue acreedor a múltiples distinciones, de las que cabe resaltar la que compartió con Neruda —Premio Internacional de la Paz en 1950— por su simbólica paloma de la paz, que hizo parte del cartel del Consejo Mundial de la Paz del año anterior. Ambos fueron activistas políticos de tendencia comunista y estaban convencidos del poder del arte para propiciar un cambio humanista en la cultura en beneficio de una sociedad emancipada, pacificada, solidaria, sin discriminaciones y libre de fascismos. Sobre la litografía *La Colombe* (1949), Neruda aludió en su discurso, al recibir el premio de 1950:

La paloma de Picasso vuela sobre el mundo, nívea e inmaculada, llevando a las madres una palabra dulce, de esperanza, despertando a los soldados con el roce de sus alas para recordarles que son hombres, hijos del pueblo, que no queremos que vayan a la muerte. Y vuela sobre los monumentos y las ciudades, se queda pegada a todos los muros de todas las ciudades del mundo con el mensaje de la paz que el maestro Picasso envió con ella a todas partes (Robertson, 2009).

Son muchas las creaciones de Picasso consideradas obras maestras de especial impacto en la historia del arte, vale recordar, por ejemplo, las siguientes pinturas: *Las señoritas de Aviñón* (1907), *La reserva*, *Horta de Ebro* (1909), *Retrato de Ambroise Vollard* (1910), *Mujeres corriendo en la playa (La carrera)* (1922), *Guernica* (1937) y *Las meninas* (1957). Pero como se anotó en las primeras líneas de este documento, el español exploró otras artes; su madre, María Picasso, en una carta le dijo: “me cuentan que escribes. De ti me lo creo todo. Si un día me dijeras que has dicho misa, también te lo creería” (Walther, 2005, p. 12). Para la muestra un botón, el 9 de abril de 1936, usando el método surrealista de la escritura automática, compuso este poema:

1
es el tono verde almendra la mar de difícil risa
alhelí caracola haba vidrio negrata silencio
pizarra corolario níspero payaso

II
es la mar risa caracola de difícil alhelí tu
almendra negrata haba vidrio silencio pizarra el
verde payaso corolario

III
ventana negrata silencio mar pizarra verde haba
de risa es el alhelí caracola payaso tu corolario

IV
negrata haba silencio verde caracola pizarra tu
almendra mar alhelí el vidrio corolario es de
risa

V
corolario es tu risa caracola mar alhelí pizarra
negrata silencio vidrio almendra
(Gelonch-Viladegut, 2013).

Lo propio se puede hacer con Neruda, citando *Crepusculario* (1919) —primer libro, publicado en 1923—, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* —publicado en 1924—, *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra* (1936-1937) —publicado en 1937—, *Canto general* (1938-1950) —que se publicó en 1950—, *Los versos del capitán* —publicado en 1952—, *Odas elementales* —publicado en 1954—, *Estravagario* —publicado en 1958— y *Memorial de Isla Negra* —publicado en 1964—.

Del primer capítulo del libro *Canto general*, titulado “La lámpara en la tierra”, los tres últimos párrafos del quinto poema, “Minerales”, son de especial interés para esta ofrenda, y dicen:

Cómo podías, Colombia oral,
saber que tus piedras descalzas
ocultaban una tormenta
de oro iracundo,
cómo patria
de la esmeralda, ibas a ver
que la alhaja de muerte y mar,

el fulgor en su escalofrío,
escalaría las gargantas
de los dinastas invasores?

Eras pura noción de piedra
rosa educada por la sal,
maligna lágrima enterrada,
sirena de arterias dormidas,
belladona, serpiente negra,
(Mientras la palma dispersaba
su columna en altas peinetas
iba la sal destituyendo
el esplendor de las montañas,
convirtiendo en traje de cuarzo
las gotas de lluvia en las hojas
y transmutando los abetos
en avenidas de carbón)

Corrí por los ciclones en peligro
y descendí a la luz de la esmeralda,
ascendí al pámpano de los rubíes,
pero callé para siempre en la estatua
del nitrato extendido en el desierto.
Vi cómo en la ceniza
del huesoso altiplano
levantaba el estañó
sus corales ramajes de veneno
hasta extender como una selva
la niebla equinoccial, hasta cubrir el sello
de nuestras cereales monarquías
(Neruda, 1981, pp. 13-14).

Por su pensamiento y su desafío político hacia el fascismo, Neruda fue perseguido por el gobierno del presidente Gabriel González Videla, viéndose obligado a esconderse, desplazarse y exiliarse. Aunque inicialmente se determinó que un cáncer de próstata había sido la causa de su muerte, en febrero del 2023 se concluyó que fue envenenado en la Clínica Santa María de Santiago de Chile donde se encontraba interno, y falleció doce días después del golpe militar del general Augusto Pinochet; de tal manera, morían el poeta y la democracia en el país austral. El vate vivió

en Temuco, Santiago de Chile, Valdivia, Valparaíso y Futrono (Chile), Java (Indonesia), Madrid y Barcelona (España), Ciudad de México, Sri Lanka, Singapur, Buenos Aires (Argentina), París (Francia), Capri y Nápoles (Italia); en algunas de estas ciudades ofició como cónsul o embajador, en el caso de París, pero en varias de ellas se mantuvo anónimo en la clandestinidad para escapar de sus captores. Con relación al tema central de esta edición de la Revista, que versa sobre los desplazamientos y las migraciones, el poema “Adioses”, del libro *Memorial de Isla Negra*, versa:

Oh adioses a una tierra y otra tierra,
a cada boca y a cada tristeza,
a la luna insolente, a las semanas
que enrollaron los días y desaparecieron,
adiós a esta y aquella voz teñida
de amaranto, y adiós
a la cama y al plato de costumbre,
al sitio vespéral de los adioses,
a la silla casada con el mismo crepúsculo,
al camino que hicieron mis zapatos.

Me difundí, no hay duda,
me cambié de existencias,
cambié de piel, de lámpara, de odios,
tuve que hacerlo
no por ley ni capricho,
sino que por cadena:
me encadenó cada nuevo camino,
le tomé gusto a la tierra a toda la tierra.

Y pronto dije adiós, recién llegado,
con la ternura aún recién partida
como si el pan se abriera y de repente
huyera todo el mundo de la mesa.
Así me fui de todos los idiomas,
repetí los adioses como una puerta vieja,
cambié de cine, de razón, de tumba,
me fui de todas partes a otra parte,
seguí siendo y siguiendo
medio desmantelado en la alegría,
nupcial en la tristeza,

sin saber nunca cómo ni cuándo
listo para volver, mas no se vuelve.

Se sabe que el vuelve no se fue,
y así la vida anduve y desanduve
mudándome de traje y de planeta,
acostumbrándome a la compañía,
a la gran muchedumbre del destierro
bajo la soledad de las campanas
(Neruda, 1982, pp. 54-55).

Puede finalizarse este merecido reconocimiento transcribiendo los dos primeros fragmentos del poema “Toro”, que Neruda elaboró en 1960 especialmente para la obra *Toros*, portafolio con quince litografías en blanco y negro que Picasso realizó en París el mismo año con planchas de Daniel Jacomet impresas en papel de algodón:

I

Entre las aguas del norte y las del sur
España estaba seca,
sedienta, devorada, tensa como un tambor,
seca como la luna estaba España
y había que regar pronto antes de que ardiera,
ya todo era amarillo,
de un amarillo viejo y pisoteado,
ya todo era de tierra,
ni siquiera los ojos sin lágrimas lloraban
(ya llegará el tiempo del llanto)
desde la eternidad ni una gota de tiempo,
ya iban mil años sin lluvia,
la tierra se agrietaba
y allí en las grietas los muertos:
un muerto en cada grieta
y no llovía,
pero no llovía.

II

Entonces el toro fue sacrificado.
De pronto salió una luz roja
como el cuchillo del asesino

y esta luz se extendió desde Alicante,
se encarnizó en Somosierra.
Las cúpulas parecían geranios.
Todo el mundo miraba hacia arriba.
Qué pasa? preguntaban.
Y en medio del temor
entre susurro y silencio
alguien que lo sabía
dijo: “Esa es la luz del toro”
(¡Exposición homenaje a Pablo Picasso en las
Casas Museo!, 2023).

Referencias

¡Exposición homenaje a Pablo Picasso en las Casas Museo! (2023). *Fundación Pablo Neruda*. <https://cultura.fundacionneruda.org/2023/06/09/exposicion-homenaje-a-pablo-picasso-en-las-casas-museo/>.

Gelonch-Viladegut, A. (Comp.). (2013). 50 poemas de Pablo Picasso. <https://gelonchviladegut.com/gelonch-viladegut-a-50-poemas-de-pablo-picasso/>.

Neruda, P. (1981). *Canto general*. Biblioteca Ayacucho.

Neruda, P. (1982). *Memorial de Isla Negra*. Oveja Negra.

Robertson, E. (2009). Picasso y Neruda. El rostro del poeta combatiente por la paz. *Écritures d'Amérique Latine*. <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL1/NERUDA/ROBERTSON/Robertson.html>.

Walther, I. (2005). *Pablo Picasso 1881-1973. El genio del siglo*. Taschen.



Lucy Orta, *Traces: Stories of Migration (Angela)*, 2022-2023. Lienzo, organza de seda, textiles diversos, lentejuelas, bordado a mano y a máquina, 90 × 90 × 4 cm. (Fuente: cortesía © Lucy + Jorge Orta, fotografía de Bertrand Huet).

Hay un hacer que yo debo, que no estoy, por tanto, separado del hacer justo, sino que, por eso mismo que puedo experimentar mi deber, encuentro abierto el acceso al hacer

El conocimiento esencial de este ser me pondrá de manifiesto qué es lo que, como tal ser, puede conocer, qué es lo que, como tal ser, debe hacer